

EL MISTERIO DE LA TRANSICIÓN EMBRUJADA VISTO DESDE LA PSICOLOGÍA POLÍTICA

por Guillermo Fouce Fernández

1. INTRODUCCIÓN

¿Qué repercusiones tendría en cualquier país del mundo para los organismos internacionales, para los ciudadanos y para la opinión pública mundial un régimen político con unos 300.000 presos, 700.000 exiliados, un 10% de la población activa en prisión trabajando muchos de ellos como fuerza laboral barata, dócil y segura en régimen de esclavitud, 200.000 fusilados? ¿Qué sentiríamos y a que país creeríamos que nos estamos refiriendo si nos contasen que el gobierno aprobó una ley que permite el cambio de apellidos de los niños refugiados considerados, lo sean o no huérfanos de guerra o repatriados, para facilita la sustitución de las identidades y dar protección legal a las apropiaciones?

¿Qué sensaciones y explicaciones nos surgirían si supiésemos que 29 años después de estas circunstancias, los familiares de los reprimidos, en sus últimos años, no se atreviesen a hablar y muchos no saben dónde de las múltiples fosas existentes se encuentran sus allegados cuando además están llegando al fin de sus días?

¿Qué pasaría si, además, ningun cargo político o represor, militar o civil responsable de estas atrocidades fuese juzgado y permaneciese en su lugar? ¿qué pasaría si alguno de los ministros del gobierno dictatorial pudiese seguir ejerciendo su papel político como, por ejemplo, presidente de una comunidad autónoma? ¿qué pasaría si durante largos años no se reconociese el derecho de las víctimas a encontrar los cuerpos de los desaparecidos, si se hablase del perdón y el reconocimiento de los hechos como mera venganza del odio? ¿qué pasaría si los partidos sucesores del régimen infame se negasen a pedir perdón y si alguna de las instituciones

complices del régimen, como la Iglesia, también se negase, hablando en ambos casos de cuestiones del pasado, en las que víctimas y victimarios parecen tener las mismas responsabilidades bajo el prisma de que se estaba en guerra y en las guerras ya se sabe que vale todo?

Invito al lector a cerrar un momento los ojos y tratar de pensar en estos datos y lo que significan, y tratar también de pensar en posibles lugares donde una situación así se dio históricamente.

Seguramente, vendrán imágenes, recuerdos o referencias a la represión en Argentina, en Chile, en Sudáfrica, en Nicaragua, en el Salvador, pero nunca a España. Nos vendría la imagen de Pinochet o Videla pero difícilmente de Francisco Franco.

Pues bien, aunque parezca mentira, hablamos de la España franquista, no de la guerra civil, largamente estudiada y reconocida como un espacio de error colectivo, sino de la represión franquista posterior, poco estudiada, poco conocida y poco reconocida hasta épocas muy recientes.

La visión tradicional se centra en señalar que en España hubo una guerra donde hermanos divididos se mataron unos a otros y se cometieron atrocidades en ambos bandos, se cuenta también que luego vino la transición y consiguió la reconciliación, la democracia y la libertad, cerrando las heridas mediante la asunción de errores colectivos y un pacto que silenciase lo acontecido. Sin embargo, para recuperar la memoria histórica queda aún cavar bien hondo.

Empecemos por la guerra civil.

En la guerra se cometieron, sin duda, atrocidades en los dos bandos pero hubo también diferencias cuantitativas y cualitativas entre la violencia revolucionaria espontánea y la planificada desde el primer momento por los nacionales. El 27 de julio del '36 Franco declaró: "Salvaré a España del marxismo, cueste lo que cueste. No dudaré en matar a media España si es necesario para pacificarla" o el general Emilio Mola, ideólogo y verdadero motor del levantamiento, que declaró sin ambages en julio del 36: "Hay que sembrar el terror, hay que dejar sensación de dominio eliminando sin

escrúpulos ni vacilación a todos los que no piensan como nosotros".

Historiadores como Preston, señalan como el ejército franquista, con Mola y Franco a la cabeza, retrasó su triunfo militar para poder ejecutar una auténtica y planificada campaña de limpieza étnica de la España que iban ocupando, hasta el punto de enfadar a sus aliados italianos y alemanes que querían acciones militares más rápidas como ensayo de sus estrategias de guerra rápida.

Datos históricos como la doble paralización de la conquista de Madrid, primero para liberar el Alcazar y después para recuperar Teruel, bombardeos masivos e indiscriminados como el de Guernica, las matanzas planificadas en Cáceres o Zafra, son algunos de los múltiples ejemplos históricos que podríamos extraer.

Después de la guerra llegó la poco conocida, relatada y difundida pero al tiempo cruel y terrible represión de la dictadura franquista con cifras como las señaladas al principio del artículo y mucho por conocer aún y articular.

Cabe señalar como por ejemplo que hoy apenas aparece en los libros de texto de los escolares este importante periodo de la historia, hablándose con profusión de la guerra y de la transición y muy poco de Franco y el franquismo, lo que lleva a la muy preocupante situación hoy de desconocimiento e incluso de que los jóvenes tengan una idea positiva de un Franco anciano y bonachón; pensando que España hizo la mejor de las transiciones posibles de manera diferente a otros países también convulsionados por dictaduras criminales y macabras.

Muchos españoles se sorprenden al descubrir que quedan muchas fosas por exhumar, muchos datos por recoger, muchos archivos por conocer, al descubrir que hubo niños robados, multitud de encarcelados, esclavos, asesinados y torturas.

¿Por qué este largo silencio? ¿cómo ha sido posible que se mantenga el silencio durante tanto tiempo en una sociedad democrática? Algunas de las posibles explicaciones que

pasamos ahora sucintamente a enumerar tienen que ver con las explicaciones que se establecieron a lo largo del tiempo sobre nuestro proceso de transición.

2. EL PROCESO DE TRANSICIÓN EN ESPAÑA

La visión tradicional señala que la transición "fue una época singular. Los nacidos a partir de la segunda mitad de los sesenta no han conocido aquella mezcla de ilusión por la libertad y sentido común para conseguir la convivencia pacífica que produjo el cambio vertiginoso de la sociedad española. Aquello fue simultáneamente un "nunca más" y un "ahora sí" envuelto en entusiasmo colectivo. Inicialmente, y en términos jurídico-políticos, la contraposición reforma-ruptura amenazaba con convertirse en un dilema. Sin embargo, fue uno de los círculos que se consiguió cuadrar. Reforma sin solución de continuidad jurídica en lo formal fue políticamente una revolución pacífica con el impacto de un movimiento sísmico" (López Jiménez, 2000).

Sobre este particular puede señalarse la existencia de una variedad de planteamientos teóricos que cabría resumir en los siguientes (Morán, 1995; Sastre, 1997):

1. Versiones funcionalistas de la transición. Que plantean que el factor principal que propició el paso de la dictadura a la democracia en España fue la adecuación lógica del sistema político a una serie de procesos preexistentes de cambio social (apertura, penetración de ideas modernizadoras) y económico (fundamentalmente). Desde esta perspectiva, no podía haber pasado otra cosa diferente a lo que ocurrió siendo la democracia un resultado irreversible. El agotamiento de los regímenes autoritarios, la necesidad de adaptarse a los procesos de modernización económica (liberalismo) iniciados en España en los años setenta y que generaron una serie extensa de contradicciones con el funcionamiento del régimen, imposibilitan el mantenimiento de un régimen autoritario. Este tipo de planteamientos surgen a partir de las tesis de autores como Lipset, que señala las condiciones sociales necesarias para el surgimiento de la democracia.

Las críticas que a este planteamiento se han formulado tienen que ver con su déficit para explicar porque el cambio no se

produjo antes y porque este fue negociado y controlado por la elite autoritaria. Esta crítica trata de ser superada desde los mismos planteamientos funcionalistas, señalando las características especiales del franquismo (que sería un régimen autoritario pero no totalitario) y la parada biológica (ausencia de alternativas) ante la muerte de Franco, también se recurre a las presiones y el contexto internacional como otro factor que incide en la inevitabilidad del cambio.

2. **La escuela del pacto.** Que plantea como factor explicativo fundamental de la transición el pacto entre elites políticas: distintos actores políticos en la cúspide configuraron una serie de estrategias y pactos implícitos o explícitos que propiciaron el surgimiento pacífico de la democracia. En este contexto, se concede un papel preponderante y central al Rey, los políticos de la época y especialmente Adolfo Suárez y la propia elite franquista escindida y enfrentada desde años atrás en una batalla entre aperturistas, inmovilistas y continuistas. También juegan, aquí, un papel preponderante la negociación y el pacto como procesos políticos básicos. Dentro de estos planteamientos encontramos variaciones entre los que plantean que las masas representaron un papel de meros espectadores (López Pintor, 1982) y los que hablan de pacto desde arriba y presión desde abajo (Maravall, 1982). Si las transformaciones políticas profundas como el paso de una dictadura a una democracia suelen necesitar, con frecuencia, un proceso de ruptura, esta situación en España no se produciría precisamente por este acuerdo entre élites que negociaron y pactaron.

3. **Interpretación culturalista de la transición.** Que señala que lo fundamental de este interesante proceso de cambio político fue "la construcción de un terreno de juego común basado en el consenso que permitió asentar en un periodo de tiempo muy breve un "campo de viabilidad" para la nueva democracia española... identidades comunes como ciudadanos, la instauración y aceptación de reglas de juego político compartidas y la definición de una serie de objetivos de interés nacional... amplio acuerdo sobre una identidad nacional de ciudadanía sobre la que fue posible erigir un sistema democrático que gozó desde el comienzo de un alto nivel de legitimidad" (Morán, 1995:104). Es la cultura política

la variable fundamental que explica el éxito del proceso de transición en España, son estos marcos simbólicos y de valores los que se encuentran en el centro del proceso. Entre estas ideas, símbolos y valores fundamentales en la construcción del nuevo universo político, encontramos: el mito europeo, la creencia en la inevitabilidad de la democracia y su alta legitimidad, el recuerdo negativo de la guerra civil como error a evitar, el pacto de olvidar la misma, el mito de la reconciliación y la satisfacción y orgullo por como se produjo la transición.

4. **La sociedad civil movilizada.** Pérez Díaz (1987, 1993) es uno de los principales defensores de esta alternativa que plantea que el desarrollo de la sociedad civil y la participación durante el franquismo son las clave para entender su transformación en democracia.

Adell (1998) también señala como si bien resultaría un espejismo atribuir el peso del cambio político en la transición política española solo a las movilizaciones de masa, no cabe tampoco menospreciar su importancia, así, por ejemplo, este autor recoge los datos de una encuesta del CIS en la que a la pregunta de ¿cree usted que Suárez tomó la decisión de establecer la democracia, por sí mismo, y porque quiso, o porque las fuerzas políticas y la presión de la calle le obligaron a ello?: un 13% responde que tomo la decisión por sí mismo y porque quiso frente a un 55% que opina que fue porque las fuerzas políticas y la presión de la calle le obligaron. Sastre (1997) y López Pintor (1982) atacaran duramente este tipo de planteamientos que aquí nos interesan especialmente, para cuestionar este planteamiento recurrirán a los siguientes datos:

- Franco dejó un buen recuerdo en la memoria de amplísimos sectores de la población española apareciendo como un gobernante venerable (López Pintor, 1982:103) así se refleja en una encuesta desarrollada por ICSA- Gallup tras la muerte de Franco (22 noviembre, 1975, cfr. En Sastre, 1997:41- 42) un 53% de los encuestados manifestaban que la muerte de Franco ha supuesto dolor o pena, 29% pérdida irreparable, 5% preocupación por el futuro, un 7% indiferencia y un 6% otras respuestas. En la misma encuesta se refleja que un

60% manifiestan un estado de animo tranquilo tras la muerte del dictador, un 26% preocupado, un 7% muy preocupado y un 7% no responden.

- “En noviembre de 1975, las calles no fueron ocupadas por una población feliz y deseosa de la muerte del dictador, no se produjo una desbandada de hombres comprometidos con el franquismo ideando como borrar su pasado. El aparato burocrático siguió funcionando con el mismo estilo que lo venía haciendo desde unos años atrás. El ejército mantuvo una apariencia neutral y una lealtad ante el nuevo jefe de Estado sin fisuras importantes. Los cuerpos represivos actuaron con una relativa eficacia, sin mostrar indicios de desobediencia. Los mecanismos de sucesión funcionaron... es más, el franquismo sobrevivió algunos años a su fundador” (Sastre, 1997:42).

- López Pintor (1982) señalará también la existencia de una sociedad desmovilizada y moderada: “la sociedad española ofrecía un mullido cojín a la maniobrabilidad de sus elites políticas para que arreglaran sus diferencias históricas de manera amistosa. La mayoría de la población no parecía dispuesta a verse envuelta en actuaciones arriesgadas, ya fueran para mantener el régimen autoritario o para derribarlo” (p.53).

- El estado colectivo de apatía, expectación, miedo y los sentimientos de lejanía con respecto a lo público estaba, tanto en la naturaleza del franquismo, como en la explicación de la transición, estos valores o culturas colectivas son tan profundas que llegan a expresarse también en los sucesos del 23 de Febrero de 1981 con el intento de golpe de Estado protagonizado por Tejero y en el que “al anochecer del 23 de febrero de 1981, algunos activistas de Comisiones Obreras trataron de convocar una huelga general, pero la propuesta encontró el rechazo de los dirigentes de los grupos políticos no secuestrados en el palacio del Congreso... pero la mejor prueba de la tendencia a la pasividad ciudadana puede hallarse en Valencia, zona de un nivel relativamente elevado de organización política y sindical y con una mayoría del electorado con posiciones de izquierda, en la que al golpe efectivo dado por Milans no le siguió ninguna reacción popular”(Colomer, 1990:161, cfr, Sastre 1997:43-44).

- Sastre (1997) utiliza, por último los estudios desarrollados por Adell (1989) sobre manifestaciones para apoyar su tesis

de la baja movilización afirmando que "siete de cada diez manifestaciones ciudadanas durante la transición fueron de naturaleza no política" (Sastre, 1997:156); sin embargo, el mismo Adell (1998:25) señalará como "Cayo Sastre olvida, quizás, que los partidos políticos y los sindicatos eran, por entonces, ilegales y que, por tanto, las asociaciones vecinales y las personas jurídicas convocantes eran pantallas o tapaderas de partidos y líderes políticos... por tanto, se trata de convocatorias sociales con un alto contenido político".

5. Más radical en sus planteamientos críticos se muestra Monedero (1999) al hablar del "misterio de la transición embrujada", el autor, plantea la necesidad de revisar la historia y desterrar ciertas mitificaciones erróneas desarrolladas en torno a la misma; entre estas mitificaciones encontramos el todos fueron iguales que sirve de coartada para el relativismo y elimina la posibilidad de reconciliación (sin arrepentimiento, éste no puede producirse según el autor).

Señala Monedero que "el consenso de la transición no fue un ejemplo de salud democrática, de discusión a la busca de mejores argumentos, sino la respuesta al miedo que tenían los españoles a que los que dieron el golpe de Estado en 1936 volvieran a las andadas. No en vano la transición se dirigió desde el régimen y respetando la legalidad del régimen, y muy temprano se optó por desmovilizar la calle a favor del ámbito institucional" (p.148). El autor aún irá más lejos al comparar las interpretaciones de la transición con los historiadores revisionistas del Holocausto que al repartir las responsabilidades, pueden disfrazar la solución de consenso o al calificar a estas interpretaciones de la transición como labores de propaganda (p.151) con animo mitificador antes que explicativo.

"En un país como España, tan poco inclinado a la credulidad, la mejor manera de que nos admiren consiste en edificar una verdad (la democracia) sobre un lecho de mentiras (la transición). El procedimiento más eficaz para que una historia quedase sólida e indestructiblemente asentada. Históricamente las falsedades han sido mucho más fecundas para la ciudadanía que las verdades" (Morán en Monedero, 1999:146).

También Leguina (2000) desarrolla su novela sobre esta época evitando "batallitas": "Me molesta esa pequeña mitología que se ha creado sobre aquella época... ninguno de los personajes de mi libro corre delante de los grises... me molesta enormemente la mitología de jóvenes revoltosos que ha generado aquella época. He querido quitarle adherencias folclóricas, mostrar la dureza de nuestra juventud, que no fue para nada una juventud afortunada" (EL País, martes 9 mayo).

3. LO QUE AUN QUEDA POR HACER

Hoy, en la España del 2004, se desarrolla por fin con fuerza un movimiento de recuperación de la memoria histórica, comienzan a desarrollarse homenajes, películas, libros, exhumaciones de cadáveres (a partir del año 2002, y tras tener que presentarse ante la comisión de desaparecidos de la ONU comenzaron los primeros intentos), se crean también asociaciones que se dedican a recopilar la memoria y restablecer cierta justicia histórica (como la asociación para la recuperación de la memoria histórica <http://www.memoriahistorica.org/>).

También es tiempo en el que se crea una comisión en el parlamento para estudiar todas las medidas necesarias para restablecer lo que nunca debió romperse, como la apertura de archivos, la anulación de los juicios justificativos de la masacre o la exhumación de cadáveres.

¿Puede y debe un país democrático permitir el olvido de su memoria histórica mediante pactos de silencio? ¿Puede y debe permitir que miles de ciudadanos asesinados como animales por un régimen criminal y dictatorial sean olvidados y permanezcan enterrados en el borde de las cunetas? "¿Puede soportar que esto ocurra mientras quien ampara y propicio la matanza descansa bajo el altar mayor de una basílica cristiana símbolo de la egolatría absoluta y manchada de sangre? La respuesta es tan evidente que casi ofende la pregunta" (Silva y Macias,2003)

Un pueblo que olvida su historia es un pueblo que tendera a repetirla, Franco no fue aquel ancianito bonachón que a veces uno puede imaginar en sus últimos años, fue un tipo cruel y

despiadado, sin ningún escrúpulo y tremendamente sanguinario, conviene recordarlo.

"España olvida pronto. No escucho a nadie decir que se olviden del Holocausto o de Auschwitz. O lo de Pinochet. Pero en España hubo que correr un tupido velo, y olvidar a nuestros familiares. No se puede buscar a los responsables. No sé por qué acá hay que hacer borrón y cuenta nueva" (Clarisa González, citado en página 12) .

La verdadera victoria del franquismo ha sido ser capaz de mantener una situación de bloqueo de la verdad durante todos estos años (¿"todo quedará atado y bien atado"?). En España se produjo una domesticación a partir del terror fascista del franquismo como bisturí para efectuar una lobotomía colectiva para implantar en las masas de españoles una amnesia histórica inducida, borrando la memoria, colocando en su lugar una falsa historia y una falsa memoria que, por ejemplo, habla de progreso económico cuando lo que ocurrió fue un atraso de años desaprovechándose la oportunidad de modernizar el país.

¿Qué nos diferencia de casos como el de Sudáfrica con la comisión de la verdad o Perú o Argentina o Chile? Simplemente que al parecer queremos olvidar nuestro pasado incorporándolo a una interpretación histórica y cultural tremendamente falsa y dañina: la guerra civil, error colectivo y rechazable por todos, continuo en España durante la dictadura, y por tanto, las víctimas, los expulsados, perseguidos, carcelados y asesinados son parte de un error colectivo a olvidar.

Si algo debe significar el franquismo en nuestro imaginario colectivo es justo lo contrario, debe significar el recuerdo de las verdaderas víctimas, la reivindicación de una memoria histórica olvidada y vilipendiada, debe suponer la reivindicación del pasado, la búsqueda de los desaparecidos y su entrega a sus familiares, debe suponer la recuperación de las historias de sufrimiento que vivieron nuestros abuelos y que continuaron de manera atroz durante los 40 peores años de nuestra historia como país.

Revindiquemos, pues la recuperación de la memoria, la búsqueda de los desaparecidos, la necesidad de pedir perdón, el recuerdo de nuestra historia y de los errores para no volver a cometerlos, transmitamos a los jóvenes, no sólo lo que significó la guerra y la transición sino también y sobre todo, esa etapa pretendidamente olvidada de la dictadura franquista, recordemos a Franco no como un gran abuelito bonachón que estaba por morir, recordémosle como quien era capaz de ir a misa, y dictar posteriormente y sin un atisbo de humanidad, la orden de ejecución de un encarcelado, como aquel que era capaz de asesinar sin el menor remordimiento, como aquel que creía que sólo tenía que dar cuentas a Dios de sus actos.

Con frecuencia, cuando se señala este mensaje y se reivindica una memoria colectiva diferente se acusa a quien lo hace, en este caso a mí, de mirar hacia el pasado, de revolver en la suciedad superada, de no querer construir, se habla entonces de situaciones superadas y que hay que olvidar.

BIBLIOGRAFÍA

- Adell, R. (1998) "El estudio de la movilización, como indicador de participación sociopolítica: parámetros analíticos y significado". VI Congreso Español de Sociología, 25 septiembre 1998.
- BERNAL HARBOUR El perdón nunca es suficiente. 13 septiembre 2000 - Nº 1594 Gallo, M. (1971) "Historia de la España franquista". Editorial Ruedo Ibérico, París.
- Jackson, G. (1976) "La república española y la guerra civil", Grialbo, México.
- Leguina, J. (2000) "El Corazón del viento" Editorial Alfaguara, Madrid
- Mesa, R. (1982) "Jaraneros y alborotadores. Documentos sobre los sucesos estudiantiles de febrero de 1956 en la Univ. Complutense de Madrid". Editorial de la Univ. Complutense de Madrid.
- Monedero, J. C. (1999) "El misterio de la transición embrujada" p. 103-231. en Paniagua, J. L. y Monedero,

- J. C. "En torno a la democracia en España". Tecnos, Madrid.
- Morán, M. L. (1995) "La cultura política y la interpretación de las transiciones a la democracia. (Notas sobre el caso español)". Política y Sociedad, nº 20, p, 97-110.
 - PEDRO LÓPEZ JIMÉNEZ Joaquín Garrigues, un elegido de los dioses Sábado 29 julio 2000 - Nº 1548
 - Revista El Jueves, nº 1380 año XXVI, Noviembre 2003 (pág. 8)
 - Sastre García, C. (1997) "La transición política en España: una sociedad desmovilizada". REIS, nº 80, p.33-68.
 - Silva, E. y Macias, S. (2003) "Las fosas de Franco" ediciones temas de hoy.
 - Tamames, R. (1974) "La República. La era de Franco", Historia de España, editorial Alfaguara y Alianza editorial, Madrid.
 - Tusell, J. (1997) "Los muertos de Franco". El País, 23 diciembre